

The Goddesses of Water

ALSO BY JEANNETTE L. CLARIOND

Mujer dando la espalda, 1990

Newaráriame, 1993

Desierta memoria, 1996, 2nd edition, 2002

(translation: *Desert Memory*, 2021)

Todo antes de la noche, 2003

Amonites, 2004

Siete Visiones (with Gonzalo Rojas), 2004

Nombrar en vano, 2004

Los momentos del agua / The Movements of Water, 2007

Desparramada luz, 2009

Leve sangre, 2010 (translation: *Image of Absence*, 2018)

Cuaderno de Chihuahua, 2013

Marzo 10, NY / March 10, NY, 2014

Astillada claridad, 2015

Tonalpohualli, 2017

Ante un cuerpo desnudo, 2019

Las lágrimas de las cosas, 2021

Jeannette L. Clariond

The Goddesses of Water

Las diosas del agua

*translated
from Spanish by
Samantha Schnee*

Shearsman Books

First published in the United Kingdom in 2021 by
Shearsman Books
PO Box 4239
Swindon
SN3 9FN

Shearsman Books Ltd Registered Office
30–31 St. James Place, Mangotsfield, Bristol BS16 9JB
(*this address not for correspondence*)

www.shearsman.com

ISBN 978-1-84861-761-2

Original poems copyright © Jeannette L. Clariond, 2021.
Translations copyright © Samantha Schnee, 2021.
Cover image copyright © Patricia Baez, 2021.

The right of Jeannette L. Clariond to be identified as the author of
this work, and of Samantha Schnee to be identified as the translator
thereof, has been asserted by them in accordance with the
Copyrights, Designs and Patents Act of 1988.
All rights reserved.

The Goddesses of Water *is also published in the USA in 2021*
by World Poetry Books, Mansfield, CT.

Índice / Contents

I

8 Antecanto / Antecanto 9

II

16 Sobre quiénes eran estas diosas /
Who Were These Goddesses 17

III

24 52 Fragmentos / 52 Fragments 25

IV

98 Ellas dejan de cantar / They Cease Their Song 99

V

124 Postcanto / Postcanto 125

130 Dedicatoria / Dedication 131

Glossary 137

Translator's Note 142

ANTECANTO

ANTECANTO

Tiniebla de raíz. Un fino resplandor asoma desde el fondo y parte en dos la sombra. Su luz no es de origen celeste, ni la sombra abandono de la divinidad: ambas surgen del azulino centro fragmentado de las ruinas.

Coyolxauhqui, diosa lunar, prefigura el orden fundacional de México antiguo: su hermano, el Sol, tras decapitarla, lanza su cabeza al firmamento, el cuerpo rueda por la escalinata del templo y, fragmentado, cae en tierra. La caída cifra su sino: asumir el orden simbólico del Universo. Inicia así el relato de la peregrinación hacia la luz. La diosa es agua y fuego, sueño y vida.

El ciclo lunar tiene una duración de 29.5 días. Las diversas fases de la trayectoria continua y uniforme del astro en torno a la Tierra, configuran instantes, días de luz y oscuridad, de acuerdo a su posición con relación al Sol. Fue menester preguntarse si en la Tierra reinaría para siempre la tiniebla. Si la Luna no reaparecía, todo se tornaría ilegible escritura nocturna.

La caída, mística sacrificial de acepción sagrada, reclama la desintegración del cuerpo, un cuerpo que debe morir para resurgir en luz. El desmembramiento simboliza las sucesivas presencias de la Luna en un reino de aciaga negrura. Al volverse invisible, acrece el palpito del agua sobre la Tierra. La Luna fecunda y es fecundada. Mujer y espejo, recoge aquello que disemina el horror.

El sino de Coyolxauhqui mejor se aprecia cuando Venus alcanza su cenit: al proyectar su juego de claroscuros sobre la Pirámide de la Luna, en Teotihuacán, confirma que somos blanco y negro unidos en un centro de movimiento interior, núcleo que congrega lo desmembrado, lo disperso, el caos que sobreviene tras la caída. Tal su alta espiritualidad: la luz es peldaño, huella, celebración de un destino.

Al igual que Venus, somos dualidad, dialéctica de la voluntad que confiere sentido cardinal al mito. Diurna o nocturna, la estrella se mostrará signo seguro: al alba o al véspero funda la tensión entre crepúsculos, poética materia-espíritu en firme equilibrio. Asumir la tensión es pervivir en el irremisible combate creador, acercamiento entre seres celestes y seres del inframundo que penetran y procrean la tierra armonizando

Ur-darkness. From its depths a fine radiance appears and splits the shadows in two. The light is not of heavenly origin, nor are the shadows divine: both emanate from the blue-hued, broken center of the ruins.

Coyolxauhqui, goddess of the moon, presages the birth of this light: thrown from the top of the temple by her brother the Sun, he decapitates her, throwing her head into the sky as her body falls in pieces to Earth. This fall prefigures her destiny: illuminating and creating order in the Cosmos. The goddess embarks on her journey toward the light: a tale of water and fire, dreams and life.

During the twenty-eight days of her transit, throughout various phases, she illuminates the dark firmament but remains invisible for three. Is she dead? Silence and fear rule the Earth; if the Moon does not appear, all will become inscrutable, nocturnal writing.

The fall of this goddess, sacrificial mystic, reclaims death of the body, a body that must die to be reborn into the light. Her dismemberment symbolizes the successive phases of the Moon in endless darkness. When she becomes invisible, water trembles increasingly on Earth. The Moon fertilizes and is fertile. Woman and mirror, she gathers that which dispels horror.

Coyolxauhqui's fate is best appreciated when Venus reaches her zenith: when she casts her play of light and shadow on the Pyramid of the Moon, she affirms that we are both black and white, united in a nexus of internal movement, nucleus that harvests the ruins, the diaspora, the chaos that follows the fall. Her mysticism so intense that her light is a step, a footprint, the celebration of a destiny.

And like Venus, we are light and shadow, a dialectic of free will that endows the myth with fundamental meaning. Diurnal or nocturnal, the star will surely change signs: the tension between twilights is established at dawn or at dusk, poetic spirit-material in steady equilibrium. To accept this tension is to live in the unforgiving chiaroscuro of creation, communion between heavenly beings and those of the underworld who penetrate and procreate on Earth, reconciling the inaugural relations of

las relaciones inaugurales del universo, siempre bajo la posibilidad de resurgir en una nueva unidad cósmica—misterio que rebasa un saber, indescifrable a nuestra alma.

A escala de mito, cada mes Coyolxauhqui ofrece su vida y desaparece para luego rebrillar. Ella es toda luz y en fragmentos se apaga. ¿Qué sugiere dicha fragmentación? ¿Cuál la belleza intrínseca a la caída? No hemos sabido leer su luz, tampoco avanzar en lo oscuro. El Universo de las sombras es el árbol de la creación, un astro apagado es la conciencia de la noche, y la luz del sueño.

Las diosas del agua nos acompañan en un viaje a través de ríos, ritos, montes, lluvia que labra nuestro rostro y recobra la inocencia del origen. Ellas lavan el canto. Su voz, florescencia en lenta nube, irrumpen en un pasado sin tiempo buscando unir la noche con el alba. En la humedad del cielo está su Casa. Suave cálix, roza nuestros labios para decir palabras de un agua discreta. Las diosas entonan el dulce soplo de la brisa, deseosa corriente para sus bocas de sílice.

Escúchalas: rumor de colibrí al apenas abrirse la aurora.

the universe, always at risk of resurrection in a new cosmic oneness—mystery of the duality that overcomes knowledge which has yet to recognize our soul.

Each month Coyolxauhqui gives life—water—and leaves, to return again. She is all light, then she is extinguished bit by bit. What is the meaning of this fragmentation? What is the beauty inherent in this myth? We have known neither how to read her light, nor how to move forward in darkness.

The goddesses of water accompany us on a journey through rivers, rites, mountains, rain, shaping our faces and restoring our innocence in the clear waters of creation. They wash the song. Their voices, florescence in slow rain, enter a timeless past intending to unite dawn with night. Their Home is in the damp sky. Soft chalice, touching our lips to tell of modest water. They sing the soft breeze, churning rivers for their lips of quartz.

Listen to them: fluttering hummingbirds at the first light of dawn.

SOBRE QUIÉNES ERAN ESTAS DIOSAS

WHO WERE THESE GODDESSES

Las llamaban así por ser portadoras de la máscara del dios, y por tener un rostro propio y un corazón firme como la piedra. Soles, años caminaron con el jade bajo su lengua en pos de la Casa. Labraron la tierra y adornaron sus cuerpos con joyeles de oro, no como símbolo de vanidad, sino por ser cuidadoras del amaranto en su anhelo de flama. *Xiuhtecuhtli* era su dios; *xiuhtlatoa*, su lengua, lo cual quiere decir «palabra de fuego», esa que enciende el corazón. Ellas cuidaban de no usar la *xaltlatoa*, «palabra de arena», que escurridiza huye sin dejarse aprehender. Por las noches acompañaban en su descenso al Sol. Ellas eran el jade y eran la transparencia, purificaban el inframundo y decifraban el sino. En el Más Allá moraba su fundamento. Sus pétalos en cantos se alzaban. Con himnos y flores ornaban su Casa y su deseo llenaban de visión, fino cáliz de fulgor y semilla. Llevaban la mitad de su cuerpo sin cubrir; eran brotes de *omexóchitl* sus senos y su sueño, verde yema de tepozán. Y de sus piernas florecían las blanquísimas plumas de quetzal. Así fue que Coatlicue, diosa madre, dio a luz al Sol y a la Luna. Con su espada de fuego, él decapitó a la Luna, y por la escalinata su cuerpo rodó, y se fragmentó en mil pedazos. Coyolxauhqui yacía toda recubierta de radiantes cascabeles de sierpe. Al caer, entró en la oscuridad. Y por ello ha quedado grabado en el árbol del «ámatl»: Transitoria será la luz y su sombra. Dice así la historia de la mujer: buscó rehacer su interioridad para reescribir el Libro:

They were so called because they wore god's mask, and because their faces and hearts were resolute as stone. For days, years, they walked with jade beneath their tongues, seeking Home. They worked the land and bejeweled their bodies. Not as a sign of vanity, but because they tended the amaranth in their yearning for fire. *Xiuhtecuhltli* was their god; *xiuhtlatoa* their language, meaning "words of fire"—that which ignites the heart. They were careful not to use *xaltlatoa*, "words of sand", fleeting, vague and un-understandable. At night they accompanied the Sun on his descent. They were jade, translucent, and purified the underworld, deciphering destiny. Their essence dwelt in the Afterlife. Their petals arose in song. They adorned their Home with hymns and flowers and filled their desire with vision, fine chalice of the sagacious seed. The upper half of their bodies naked; their breasts were buds of *omexóchitl* and their verdant dreams the sprigs of a birch. From their legs blossomed the pure white feathers of the quetzal.

Coatlicue, the goddess mother, gave birth to the Sun and the Moon. With a sword of fire, the Sun beheaded the Moon and tossed her body down the steps, shattering it in a thousand pieces, Coyolxauhqui covered head to toe in shining rattles of vipers. She fell and entered darkness. And so it was recorded on the tree of *amatl*: Light and shadow will not last. So says the history of woman: she sought to recreate what was within her to rewrite the Book:

El canto renacerá en cada cuerpo de forma que aprendamos a resignificar el propio, y así nuestras hijas, y las hijas de nuestras hijas, y las hijas de sus hijas, sabrán que su cuerpo es luz en Tierra, calor de Sol con su *tona*, energía, fecundación, canto que danza en derredor de las estrellas. Es así que nos vigilan desde el firmamento cada mañana y cada noche, al nacer y al caer el Sol. Las diosas del agua tenían como propio ser dueñas de su deseo, guías de su luz. Y así lo habremos de inscribir en nuestros corazones: *Lugar donde nacen las diosas.*

The song will be reborn in each body in such a way that we learn to redefine what is ours, as our daughters will, too, and our daughters' daughters, and their daughters' daughters will know that their bodies are light on Earth, heat of the sun with its *tona*, energy, fecundity, song that dances along the perimeter of stars. And so, they watch over us from the firmament at dusk and dawn as the sun is born and dies. These goddesses of water were destined to be masters of their own desire, guides of their own light. We must engrave on our hearts:

The place where goddesses are born.

52 FRAGMENTOS*

*La cosmología náhuatl se regía por el ciclo de 52 años,
duración de cada precedente Era o Sol.

52 FRAGMENTS*

*Nahuatl cosmology was governed by a cycle of 52 years, which was the duration of each preceding Era, or Sun.

•

Atravesaron el mar, y
bajo su lengua
una cuenta de jade.

• •

En regiones pantanosas
el eco de los ocelotes
cincelaba el Más Allá.

•

They crossed the sea,
beads of jade
beneath their tongues.

• •

In marshy lands
echoes of ocelots
chiseled the Afterlife.

• • •

En la pirus
vislumbraron
la forma de su rostro.

• • •

¿Qué follaje, qué agua clara
agitaba
el entrevero del olvido?

• • •

In pyrite
they glimpsed
the shapes of their faces.

• • •

What foliage, what pure water
stirred the confusion
of oblivion?